





De regreso por el mismo camino contactamos con la carretera que se dirige hacia La Estrella para cruzarla y llegar hasta la Vía Verde de La Jara, el famoso trazado de ferrocarril que nunca llegó a concluirse. Caminamos durante un corto espacio por la vía para cruzar a la izquierda el arroyo del Pozo Blanco y la fuente de Las Veneruelas. A unos ochocientos metros de recorrido por la Vía Verde de la Jara conectamos con el camino de Las Posadas, que sale a la izquierda, para regresar por él al pueblo.

Entramos en un paisaje típico de grandes berrocales graníticos rodeados de vegetación mediterránea, de encinas, retamas, ruscos, torviscos y las omnipresentes esparragueras, de las que aquí podemos encontrar las dos variedades que crecen por estas tierras, la de espárragos más amargos o de cambronera y los trigueros, de sabor más dulce, ambos muy apreciados en la comarca. Entre las aves, abundan perdices, abejarucos y cogujadas y el conejo entre los mamíferos, como lo demuestran sus abundantes vivares.

La zona donde estamos situados se explotaba antiguamente como cantera, aquí los picapedreros, antiguo oficio hoy ya desaparecido, sacaron a mano las piedras que encontramos en la plaza de España y en parte de la iglesia. Sus huellas quedaron patentes en las grandes moles de granito tan bien trabajadas que aparecen en el lugar.

Seguimos por el camino dirección norte, directa al casco urbano, hasta empalmar con una carretera asfaltada que se dirige al vertedero municipal. Atravesamos unas dehesas de encinas y ya a punto de concluir la ruta, no dejaremos de detenernos en la Fuente Blanca, con aguas de alto contenido en cal que justifica su nombre (conocidas en la localidad como zarcas). Este lugar se utilizaba antaño como lavadero de cierta importancia conservándose en buen estado las setenta pilas de piedra que constituyen parte importante del patrimonio etnográfico de Aldeanueva de Barbarroya.



Fuente: Ayuntamiento de Aldeanueva de Barbarroya